TIEMPO PARA AHUYENTAR LA MUERTE

VED esta rosa. Fue
criatura de Dios, centro del mundo.
Hoy yace, en el viento del Sur,
sin memoria de entonces.
No sé si fue mujer o niño,
ni si corrió por fábricas o túneles,
ni si murió o fue muerta.
Ni siquiera su sexo. Bien podría
este pétalo ser un criminal
o un místico
o un funcionario que jamás de cerca
contempló el mar.
(O ser los tres a un tiempo).
Muy bien podría
provenir esta savia que sustenta
la rosa
de un corazón que la verdad soñaba.

Vedla. Está sobre el viento del Sur
tan sólo un momento. Después
—cementerio de pétalos—
caerá sobre la tierra en rosas sucesivas,
muertes encadenadas, eslabones
de sueño, imperceptibles trozos
de tiempo en el gran tiempo de Dios.

De alguna de ellas
surgirá nuestra frente para unirse
a unos cabellos que en el aire vienen,
a una mirada que de un pez se aparta,
a una mejilla que del limo surge,
a un hombro que despuebla los naranjos.

Ved esta rosa
sobre el viento del Sur.
Tal vez son unos labios
que sin rumor os hablan
de aquellos que esperáis.
Tal vez son unos ojos
que olvidaron la sombra
o unas manos que inútilmente tratan
de romper sus paredes.

Vedla, yaciendo vertical
sobre los vientos rojos del Sur.



JULIA UCEDA